

UNA DISTANCIA EMOTIVA

Un conversación entre
MIKEL ACOSTA de HEGOA DISKAK,
THOMAS BOUTOUX y OIER ETXEBERRIA

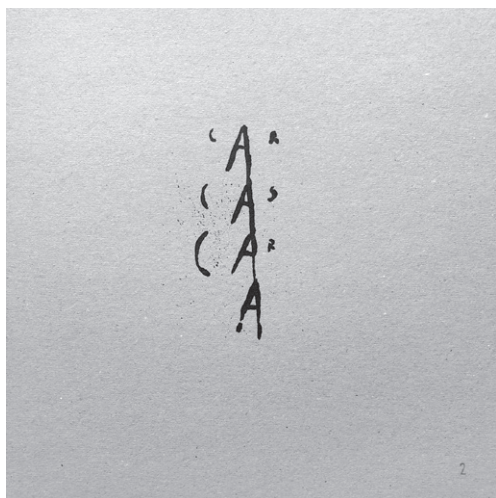
Tras vivir en Londres durante mas de diez anos, Mikel Acosta fundó el sello discográfico Hegoa Diskak en enero de 2021, durante el confinamiento por el COVID-19. Ya en su tercer año de existencia y con once referencias publicadas, Hegoa Diskak se ha convertido en uno de los sellos más prestigiosos de nueva música, proporcionando una distribución y un público a nivel mundial a proyectos nuevos y antiguos de música experimental a cargo de músicos excéntricos —y a menudo olvidados o ignorados— del País Vasco.

El proyecto de Acosta con Hegoa Diskak —de desarrollo pausado, publicando los discos de uno en uno— se propone explorar la amplitud y la profundidad de la música experimental vasca sin límite alguno en cuanto a géneros o estilos: desde folk contemporáneo y tradiciones orales hasta free jazz, minimalismo y música electrónica y de vanguardia. La escucha del catalogo completo del sello se convierte así en una exploración de los paisajes afectivos, timbres y texturas, zumbidos y sonidos del País Vasco

MA Mikel Acosta
 TB Thomas Boutoux
 OE Oier Etxeberria

TB Estamos grabando esta entrevista el 16 de noviembre de 2023, en unas fechas bastante ajetreadas para ti y para Hegoa Diskak. Esta semana publicas dos discos: uno de Bidai, el nuevo proyecto colaborativo entre dos figuras emblemáticas de la escena vasca, Xabi Strubell y Mikel Vega, y uno de Doppelganger, que también es un proyecto colaborativo, esta vez entre Garazi Navas y Miguel A. García. Pero eso no es todo; también estrenas un espacio en NTS, la icónica radio *online* londinense, dedicado a la música vasca. Y en este primer programa tienes a Verde Prato haciendo algunas canciones en directo. Así que muchas gracias, Mikel, por dedicar tiempo a esta entrevista en medio de tanta actividad. Y quizá la primera pregunta podría ser muy sencilla: ¿cómo te sientes con todo esto?

MA ¡Sí, ha sido una semana ajetreada! Muy ajetreada, de hecho. Me he levantado muy temprano todos los días, porque mientras duermo es casi como si trabajara. Pero ha sido estupendo, porque están pasando muchas cosas a la vez. En enero hará tres años que puse en marcha Hegoa, y creo que estoy llegando a un punto en que cada vez hay más gente interesada en el proyecto.



Carcascara, *Carcascara II*, 2022

Desde un primer momento hubo apoyo e interés, sobre todo en el País Vasco, pero ahora tengo la sensación de que empieza a despegar. Y sobre todo me hace mucha ilusión estos dos discos, y trabajar con Xabi y Mikel de Bidai, y con Miguel y Garazi de Doppelganger, que son nombres que merecen ser conocidos fuera del contexto vasco. Su música merece ser escuchada fuera de allí. En cuanto al programa con Verde Prato, no fue algo planificado. Resultó que ella estaba en Londres hace un par de semana porque tenía una actuación, y se me ocurrió que hiciéramos esto. Hace poco empecé a trabajar como productor

en NTS, así que me pareció una idea muy lógica organizar algo así. Sí, discos nuevos, trabajo nuevo, programa nuevo, y encima me he cambiado de casa. Desde luego he estado muy liado, pero son proyectos que me encantan. Para eso quería estar en Londres, es lo que quería, y cada vez están saliendo más cosas. Así que... muy liado pero muy, muy contento... Y también encantado de estar hablando hoy con vosotros dos.

OE ¡Yo también! Dices que lo que te está pasando ahora en Londres es lo que siempre has querido hacer, la razón por la que te fuiste a Londres. ¿Puedes hablarnos de tu decisión de mudarte allí, que fue unos años antes de que pusieras en marcha el sello discográfico? ¿Y de cómo surgió la idea de ponerlo en marcha?

MA Sí, me mudé aquí hace casi doce años. Es una larga historia. Yo crecí escuchando música punk en el País Vasco, en una época en que eso era aún muy político. Seguramente eran ya los últimos coletazos de mi generación. Me vine a Londres simplemente para tocar en un grupo y grabar un disco. Ese era mi sueño, hacer un LP: editar música en vinilo. Eso era todo. Pero luego la cosa cambió. Después de tocar con varios grupos en Londres y de hacer algunos conciertos como bajista, empecé a grabar música electrónica en mi habitación, usando todo tipo de máquinas y aparatos, y durante bastante tiempo me dediqué a eso. Luego conseguí matricularme en la universidad de aquí, y eso de algún modo propició un cambio. Gracias a ello tuve tiempo para centrarme y descubrir qué quería hacer realmente, y preguntarme a dónde me dirigía. Y luego llegó la pandemia (Covid-19), que fue una época aún más reflexiva, y me di cuenta de que artísticamente no estaba del todo satisfecho con lo que hacía a nivel musical. Nunca era capaz de acabar un proyecto con idea de que mereciera la pena publicarlo o enseñarlo. Creo que fue durante la pandemia cuando llegué a un punto en que cobró sentido la idea de montar un sello, que es algo a lo que llevaba tiempo dándole vueltas. De pronto pensé: «¿Y por qué no? Podría ponerlo en marcha ahora mismo». Me puse en contacto con varios amigos que habían tenido sellos y, con su ayuda y sus consejos, decidí que podía hacerlo.



Verde Prato, *Jaikiera*, 2022

TB ¿Qué estudiaste en la universidad?

MA Hice una licenciatura en Ciencias de Tecnología Musical. Fueron tres años centrados sobre todo en estudiar ciencias. No era una licenciatura de Bellas Artes, sino de ciencias. Tres años dedicados a la tecnología musical, partiendo de la física del sonido para pasar a la teoría musical y también a la ingeniería de sonido. Durante esos tres años recibí una beca del Gobierno británico, así que los dediqué sobre todo a estudiar, ensayar y hacer música en casa. Eso fue en 2015. Y sí, fueron tres años estupendos.

TB Tenía curiosidad por saber qué estudiaste porque, viendo la labor que haces con Hegoa Diskak, creo que hay un enfoque muy erudito en tu forma de llevar el sello. No sé si estás de acuerdo. Quizá debería explicar lo que quiero decir: en primer lugar, no estás solo en esto. Creo que formas parte de un grupo o una generación que aborda la música de una forma histórica, o incluso antropológica. Veo que en tiempos recientes muchos sellos, y también DJs y locutores de radio, han seguido este camino, que es muy distinto de cómo se llevaba un sello hace tan solo diez años, en torno a un catálogo de artistas. Y tampoco tiene que ver con esa moda de reediciones que ha sido resultado de la cultura de rastrear discos raros, de ir localizando joyas perdidas de distintas épocas y continentes. Tu objetivo con Hegoa parece ser distinto, más amplio, más profundo y también más erudito; se parece más a una investigación, a operaciones como identificar, mapear, establecer conexiones, explorar, narrar un campo concreto. Así es como entiendo lo que haces, no solo con el sello, sino también en los textos que escribes en la página de Bandcamp del sello,¹ o este texto más largo: «A Brief History of Post-Franco Basque Music», que publicaste en el sitio web Stamp The Wax.² ¿Tiene sentido que se te describa como historiador, aunque sea en plan autodidacta?

MA ¡Has dado en el clavo! Sí, me interesan las historias y me interesan los hallazgos, todo lo que hay en la música que no es simplemente música. Las historias de quién hizo la música y por qué. Cómo llegó ahí. Toda clase de preguntas: ¿qué llevó a esta o aquella persona a atravesar un proceso determinado para hacer esta música? ¿Por qué? O ¿por qué esta música no la conoce más gente, cuando yo creo que es buenísima? Al final, lo fundamental son las historias. Vivimos un momento social en el que nadie tiene tiempo para plantearse estas preguntas; se limitan a consumir lo que les dan. Y eso es demasiado fácil; no tienes que esforzarte ni hacerte preguntas. Mientras que a mí me interesa la otra cara de la historia. Siempre hay algo más que la música: está el arte, las decisiones, las oportunidades, la vida, la forma de vivir. De modo que sí, me encantan las historias que hay detrás de la música, y me interesa ponerla en contexto, juntar las piezas. Aunque solo sea para mí: ya desde el primer disco que publiqué en el sello,³ mi pregunta era: ¿cómo es posible? ¿Cómo es que esta persona (Angel Katarain) haya estado produciendo esta música tan increíble y haya tan poca gente que la conoce o le ha prestado atención, cuando creo que es una de las mejores cosas que han salido del País Vasco? Al mismo tiempo, me fascina que casi nadie más lo vea así. Pero todas estas preguntas, me doy cuenta ahora, enlazan con mi vida personal, con mi trayectoria, y con las razones por las que me fui del País Vasco y mis sentimientos al respecto. Al final es algo muy político, y esto es algo que no comprendí del todo hasta el año pasado.

OE Sí, quizás ahora podríamos introducir en la conversación la noción de «distancia». Hemos hablado de la arqueología del sello, pero yo creo que nada de esto habría sucedido si no te hubieras mudado a Londres y si no

vieras y pensaras en el País Vasco desde un punto de vista alejado, e incluso de forma tal vez... ¿distante?

MA ¡Eso es fundamental sí! Exacto, esa es la clave de todo. Poder contextualizarlo desde otro contexto, recontextualizarlo en este otro contexto. Relacionarme con la música no como cuando era más joven, que era en plan: «Tienes que escuchar esto y nada más, estamos luchando por algo, somos vascos, esta es nuestra cultura, etc. etc.». Cuando sales de ese contexto y empiezas a ver las cosas desde tu propia perspectiva y con tu propia mentalidad, te haces consciente, y de pronto dices: «Un momento, tener una postura política no consiste en estar en un bando en vez de otro, no todo es blanco o negro». Volviendo a lo de antes, estar en Londres me hizo entender eso sobre el País Vasco, y también con relación a la música. Mi interés en la música es muy profundo. Escucho música de todo tipo, y me gusta descubrir cosas. Crear el sello abrió mi perspectiva sobre la música hecha en el País Vasco y me hizo entender que el sello es totalmente político, pero no de la forma en que me contaron que era la política en el País Vasco. Llevar el sello me ha ayudado a entender esto, así como el hecho de que era una decisión política. La clave es la distancia. Veo a mis amigos del colegio, a amigos de toda la vida y sí, algunos apoyan el sello y les interesa, pero en el fondo no entienden lo que hago ni por qué. No se trata simplemente de publicar discos, va mucho más allá.

TB Me pregunto si esta distancia de la que hablamos no hace también que te relaciones con la música de otra manera, y hace que te afecte a nivel emocional y estético debido al idioma, a sonidos e historias particulares que surgen del País Vasco en toda su pluralidad y, tal como sugieres, a su falta de resolución, o su contradicción. Tal vez esta distancia también te ayude a emocionarte, a sentirte afectado, y por tanto a entender las cosas de forma distinta a como lo hacías. Es algo que caracteriza la discografía del sello hasta ahora; creo que todos los discos tienen un gran componente afectivo, con determinados ambientes y atmósferas, que por definición no son fáciles de identificar y nombrar, pero a pesar de todo resuenan.

MA Sí. Totalmente. Tienes razón. Y es curioso, porque en los dos últimos años he pasado por una época bastante emotiva a nivel personal, y me sorprende no haberlo hecho antes: procesar emociones. Quizá sea porque no se me dieron las herramientas y no sabía cómo hacerlo. Con toda la música que estoy publicando y que tú consideras emotiva, quizá sea mi forma de conectar con mi propio pasado, mi infancia y las cosas que he vivido. ¿Cómo se conecta con eso? La gran variedad de música que hay en el País Vasco me ayuda a retroceder a mi propio pasado para darle sentido. Seguramente se podría tener una conversación muy interesante y compleja sobre ese tema.

OE Creo que esa articulación de emociones, música y la historia del País Vasco es muy, muy interesante, porque tengo la impresión de que la política que

llevamos dentro tiene que ver, como dices, con una especie de incapacidad para gestionar las emociones. En el campo político esto fue evidente cuando terminó la violencia, por ejemplo. Y se puede pensar que eso fue en parte un gran problema.

MA Y lo sigue siendo.

OE Sí, quizás lo siga siendo. Digamos que en esta parte del mundo puedes encontrar historias increíbles en las que confluyen la violencia y la escena musical. Creo

que la música, de algún modo, catalizó toda la violencia que estaba en el aire; de alguna manera la convertía en algo orgánico, la hacía pasar por tu cuerpo y al mismo tiempo te permitía liberarte de ella. Pero sí, estás hablando de emociones y de tu traslado a Londres, y para mí no solo se trata de distanciarte de la política y centrarte en la estética, o esa no sería la manera correcta de enfocararlo, sino quizá de combinarlas de una forma distinta a como era y explorar otras posibilidades.

MA Eso es lo que comprendí: que se puede tener contenido político sin hablar necesariamente de ello, sin tener que dar y expresar tu opinión. Mi proyecto es político simplemente a través de lo que es el sello. Publicar música de distintas personas de allí, y llevarla a otros lugares, eso ya es, seguramente, más político que lo que hace mucha gente que se define como super política en su lucha por la «cultura vasca». Es algo que estoy descubriendo sobre la marcha. Cuando comencé el sello, mi idea era más bien: «Me gusta esta música, creo que la gente debería conocerla». Pero ahora, tres años después, empecé a darme cuenta de que quizá fuera una opción inconsciente por mi parte seguir este camino sin entender al principio otros contextos y aspectos de lo que hago y de por qué lo hago. La música siempre ha sido mi motor, mi evasión. Era la única herramienta que recibí para gestionar esas emociones. Primero con el punk, escuchando tal disco o acudiendo a tal concierto y bailando hasta acabar agotado. Me tomó tiempo poder considerar la música como una herramienta para lidiar con mis emociones de forma segura.

OE Me gustaría volver a lo que has dicho sobre la pandemia (Covid-19), porque creo que también es relevante de cara a la música que has publicado en Hegoa. Hablábamos de esto antes con Thomas; desde la pandemia ha habido un enfoque renovado del intimismo en la música «experimental», y creo que también es una característica de tu sello y de los discos que has publicado hasta ahora.



Alberto Lizarralde, *Haizetxe*, 2023

MA Para mí está muy claro que la pandemia, en un primer momento, nos dio tiempo para conectar con nosotros mismos, de entender los problemas que ya teníamos delante, de tipo personal o de cualquier tipo. Y una vez que empiezas a hacer eso, a abordar tus problemas, automáticamente te haces resiliente. Al analizar esos problemas te conviertes en mejor persona, o al menos te entiendes mejor en algunos aspectos. La conexión emocional con los demás, tener una mayor empatía, son cosas que sin duda mejoraron con la pandemia. También enfrentarte a la pérdida y al dolor, etc. Esto fue algo general, a lo que tuvo que enfrentarse todo el mundo, porque estuvimos encerrados ocho meses. ¿Y de qué modo nos cambió? En mi opinión, a muchos nos hizo mirar hacia dentro. En mi caso, eso es sin duda lo que ocurrió. Y se tradujo en conectar con la música de una forma distinta. Durante la pandemia, la música se convirtió en una herramienta.

TB Exacto. Creo que en el futuro volveremos la vista a la historia de la música, y al papel de la música en la vida del ser humano, y señalaremos la pandemia y el confinamiento como un cambio de paradigma. Creo que esto no ha ocurrido en otras disciplinas artísticas. Yo no creo que haya habido un antes y un después en el cine, en las artes visuales, ni siquiera en la literatura, pero creo que en la música sí, en cuanto a creación de música y géneros; pienso por ejemplo en la renovación de la escena *post-ambient*, pero también en cómo nos relacionamos con la música, y también en cómo entendemos la música no tanto como una cronología sino más bien como una cartografía, unas coordenadas geográficas y políticas, locales, entornos, territorios, quizá de forma más antropológica que antes. No hablo de la música del mundo en el sentido en que la entendíamos antes, sino más bien a los mundos de la música.

MA Humanizar la música. Sí, los proyectos musicales con los que más conecto desde la pandemia son profundamente personales, y profundamente humanos. Es algo que se ha recuperado quizá a causa de la pandemia.

La música lleva mucho tiempo deshumanizada en muchos aspectos. Estoy de acuerdo. También en cuanto a sonido y sonoridades. Me interesan siempre las cosas que son, por así decirlo, inusuales. No hay nada que me guste más que escuchar una pieza musical y no saber catalogarla. Eso me encanta. Escucharla y no entender si es clásica o si es folk, no entender exactamente dónde encaja. Esto ocurre cuando se da una mezcla, cuando hay una intención de salir de la norma.



Dopelganger, Sainen Hildo, 2023

Y una vez más, como me doy cuenta ahora, es algo muy político. De nuevo estoy hablando a nivel personal, pero cuando veo que todo el mundo se comporta igual, me produce ansiedad. Me di cuenta la semana pasada en una manifestación pro-Palestina aquí en Londres; creo que habría más o menos un millón de personas. No recuerdo cuál fue la vez anterior que estuve en una manifestación. Porque nunca he querido intervenir en la política de esa forma. Mi madre solía decir que «la política es para los que viven de ella», y es algo en lo que pienso a menudo. Nunca he entendido por qué la gente toma mucho partido por unos o por otros, y se identifica con la política antes que con cualquier otra cosa en el mundo. Nunca he podido conectar con nada de lo que dicen los políticos, y todavía me sigue ocurriendo. Así que la semana pasada hice por fin el esfuerzo de ir a una manifestación, porque aquí hay una cada semana, y finalmente decidí ir, pero una vez allí me afectó mucho. Hubo un momento en que tuve que irme. Era demasiado emotivo. Casi me puse a llorar, porque me trajo recuerdos muy malos del pasado. Me sentí de nuevo como cuando a los diez años, en 1997, estaba en San Sebastián con mi madre y de pronto un grupo de manifestantes vinculados a la izquierda *abertzale*, vestidos con pasamontañas, empezaron a tirar cócteles molotov a la policía, la gente se asustó y salió corriendo en desbandada. Recuerdo a una madre con dos niños pequeños recibiendo empujones por todas partes, incapaces de moverse, atrapados. Fue una experiencia muy traumática y la semana pasada en la manifestación volví a recordarlo. Con todo esto quiero decir que las cosas que hago están conectadas de una u otra forma con mi pasado, y en el caso de la música, veo una relación muy clara.

TB Hasta el momento, Hegoa se ha dedicado solo a la música vasca. Pero tampoco es un sello archivista. Ni es tampoco un sello dedicado a las reediciones, como tantos sellos de hoy en día.

MA Gracias por decir que no es un sello de reediciones. En efecto.

TB Tal como yo lo veo, es más bien un proyecto para escribir un historia no oficial o alternativa de la música vasca, y poner el foco en figuras que llevan años de actividad pero tal vez no han publicado nada, o muy poco, o en músicos que han colaborado entre sí, y lo que tú buscas es crear las condiciones para que puedan hacerlo y concretar su relación en forma de disco. Ya has publicado a artistas más jóvenes, como Verde Prato. Mi pregunta ahora es quizá esta: ¿es ese el proyecto de Hegoa en el momento presente, y te planteas publicar también música que no venga del País Vasco? Seguro que te lo ha preguntado mucha gente.

MA Sí. En parte porque tengo amigos que hacen música en Madrid o en Barcelona, y me suelen mandar música increíble que me interesa mucho. Y ha habido quizá dos o tres ocasiones, en estos tres primeros años del sello, en los que estuve a punto de publicar su música. Pero ahora veo que no tiene mucho

sentido. El proyecto gira en torno a esto. Tal vez podría comenzar otros proyectos para hacer cosas distintas. Es algo que ya estoy haciendo, estoy llevando de forma paralela un sello de *free jazz* desde Londres, así que ya hago otras cosas. Pero creo que Hegoa tiene que seguir siendo así. Si acaso, lo único que me gustaría además de esto es publicar libros y trabajar con distintos formatos, pero siempre dentro de las coordenadas del sello. En Londres, un amigo y yo hemos montado también una distribuidora, y estamos distribuyendo sellos británicos en el extranjero. Así que vendo mis discos a tiendas de Australia, Nueva Zelanda, Japón y, en Europa, a países como Bélgica, Francia, Alemania o Suecia. Hay una escena increíble, por ejemplo, en Gotemburgo, donde hay una tienda y un sello llamados Discreet Music. También en Estados Unidos. Hay pequeños nichos de cosas ocurriendo en distintos lugares. Esto es muy importante para mi forma de entender el sello y la música que publico, que también va en contra de la deshumanización de la música de la que hablábamos antes. Porque al publicar un disco o una cinta, o un CD o lo que sea, y mandarlo a algún sitio a muchos kilómetros, estás recuperando un cierto aspecto de conectividad humana. Gracias a la distribuidora tengo muchos amigos en todas partes del mundo, y estamos continuamente intercambiando música. Tengo un amigo en Madrid que hizo una tesis sobre arte postal. Consiste exactamente en eso, y es lo que más me interesa. Con dos o tres discos que he sacado probé a meterlos en Spotify, pero con los siguientes no lo voy a hacer. No cambia nada. No le veo mucho sentido. Si se trata de accesibilidad, prefiero trabajar en ellos de otra forma. Ayer, después de publicar los discos, posteeé un mensaje para toda la gente que compra discos en Bandcamp, diciendo: «Si no te lo puedes permitir, escríbenos y buscaremos una forma». Debido al Brexit, es muy complicado vender vinilos y cosas desde el Reino Unido. Pero prefiero hacer eso que limitarme a ponerlo en Spotify.

TB La dimensión visual e incluso táctil de Hegoa Diskak también es muy importante de cara a lo que es el sello y lo que representa, ¿verdad? También tiene un mundo propio a nivel visual. ¿Cómo has enfocado este aspecto del proyecto?

MA Lo cierto es que ha sido bastante improvisado. A nivel visual, sé lo que me gusta y lo que no me gusta. Está muy influido por la cultura de casetes, el arte, y toda una vida de coleccionar discos. Eso es lo que influye mi mentalidad como diseñador, por un lado. Pero normalmente intento colaborar también con artistas vascos. Cada proyecto se ha desarrollado de manera natural, hablando con el artista. ¿Qué idea tiene? ¿Cuál es su visión? Yo estoy desarrollando mi propia visión de su música. La portada del disco de Alberto Lizarralde la hizo Pablo Mirón, un amigo de Madrid. Su idea fue escanear una película en movimiento; es una interpretación muy buena de la música, que es orgánica y digital al mismo tiempo. En el caso de *Carcascara II* se hizo a mano, sellando cada ejemplar a mano sobre un cartón reciclado.

Estaba claro que tenía que ser así. Por tanto, la dimensión visual consiste básicamente en trabajar con los artistas y no imponerles ninguna estética.

TB Volviendo a Londres y al Reino Unido, estás cada vez más establecido en la escena de allí. El sello ha sido adoptado e incorporado a toda una escena de gente como Jack Rollo, de Time Is Away, tiendas como World of Echo o All Night Flight Records, salas como Black Tower Projects o Café Oto, etc. ¿Tienes la impresión de pertenecer a una escena londinense mucho más que a la escena vasca, en cierto modo?

MA Sí, sin duda. Eso es consecuencia directa del hecho de vivir aquí. Nada de esto podría haber sucedido de otro modo. Jack Rollo es amigo mío. Llevo años comprándole discos a Tom en All Night Flight Records, hasta que llegó el día en que le enseñé mi sello y él dijo: «Guau, esto es buenísimo». Pero ya existía una relación, y así es como todo el mundo apoya o contribuye de una forma u otra. Tiene que ver con el hecho de vivir en Londres y conocer a toda esta gente en los contextos más distintos, desde ir a un club a escuchar tecno a las cuatro de la mañana hasta ir a Café Oto a ver a Evan Parker

tocando *free jazz*. Aquí todo está muy conectado, y esa es una de las razones por las que me encanta Londres. Puedes escuchar punk, *free jazz*, todo está conectado, no hay barreras. Mientras que en mis años de formación en el País Vasco, esas barreras estaban por todas partes. Allí era prácticamente imposible imaginar las cosas de otra forma. ¿Que te gustaba el punk? Pues te gustaba el punk. No había nada más, era inconcebible ir a ver un concierto de un músico pop. Esa era la mentalidad en aquella época. Puede que esté exagerando un poco, pero yo al menos lo sentía así.



Estralurtarrak, *Another Frontline Compilation 94/00*, 2021

oe Pero depende del lugar. Yo en cambio me acuerdo del gaztetxe de Azpeitia, pero sobre todo del de Azkoitia, donde frecuentaba cuando era joven. Era muy distinto, no había barreras de ese tipo. Allí germinaron grupos como Akauzazte o músicos como Anari. Es cierto que la banda sonora provenía mayoritariamente del punk, pero la convivencia con el pop u otros estilos era muy natural, con grupos como Nick Cave, La Insidia, Dream Syndicate, La Dama Se Esconde o los Talking Heads.

- MA Sí, y es curioso, porque esa es la pregunta que me he estado haciendo: ¿cómo es que viviendo tan cerca, en Irún, nunca oyerá hablar de eso? Nadie me dijo que eso existía. Eso me saca de quicio. O el Audiolab de Arteleku. De todo eso me he enterado después, en Londres, no allí. ¿Cómo es posible? ¿Qué pasa? Ahí hay algo que no funciona. ¿Cómo puede ser que viviendo en Irún no me enterara de algo que ocurría tan solo a media hora de distancia? ¿Cómo es que no tenía ni idea de que pasaban cosas así...? Eso dice mucho de la cultura vasca y de nuestra forma de ser, tan hermética.
- OE Se trata de crear espacios comunes e intergeneracionales. Que es algo que echo mucho de menos hoy en día y en lo que intento trabajar, en unir a distintas generaciones, pero no es fácil. Lo estoy viendo en la labor que hago en Tabakalera.
- TB Esto es muy interesante, y quizá nos lleva de nuevo a lo que hablábamos antes de empezar a grabar la entrevista, cuando has dicho que querías montar más conciertos en directo, y que estabas intentando organizar conciertos para los grupos del sello en el País Vasco y en el extranjero. Así que quizá deberíamos avisar a los lectores de que estén atentos no solo a próximos lanzamientos del sello, sino también a todos esos eventos y dimensiones de Hegoa que están tomando forma y consolidándose ahora mismo. Esto no ha hecho más que empezar.

Notas

1 <https://hegoadiskak.bandcamp.com>

2 www.stampthewax.com/2021/03/04/a-brief-history-of-post-franco-basque-music/

3 *Angel Katarain*, Hegoa Diskak, 2021

PASCAL GAIGNE



Iguzki Hauskara

Pascal Gaigne, *Iguzki Hauskara*, 2024